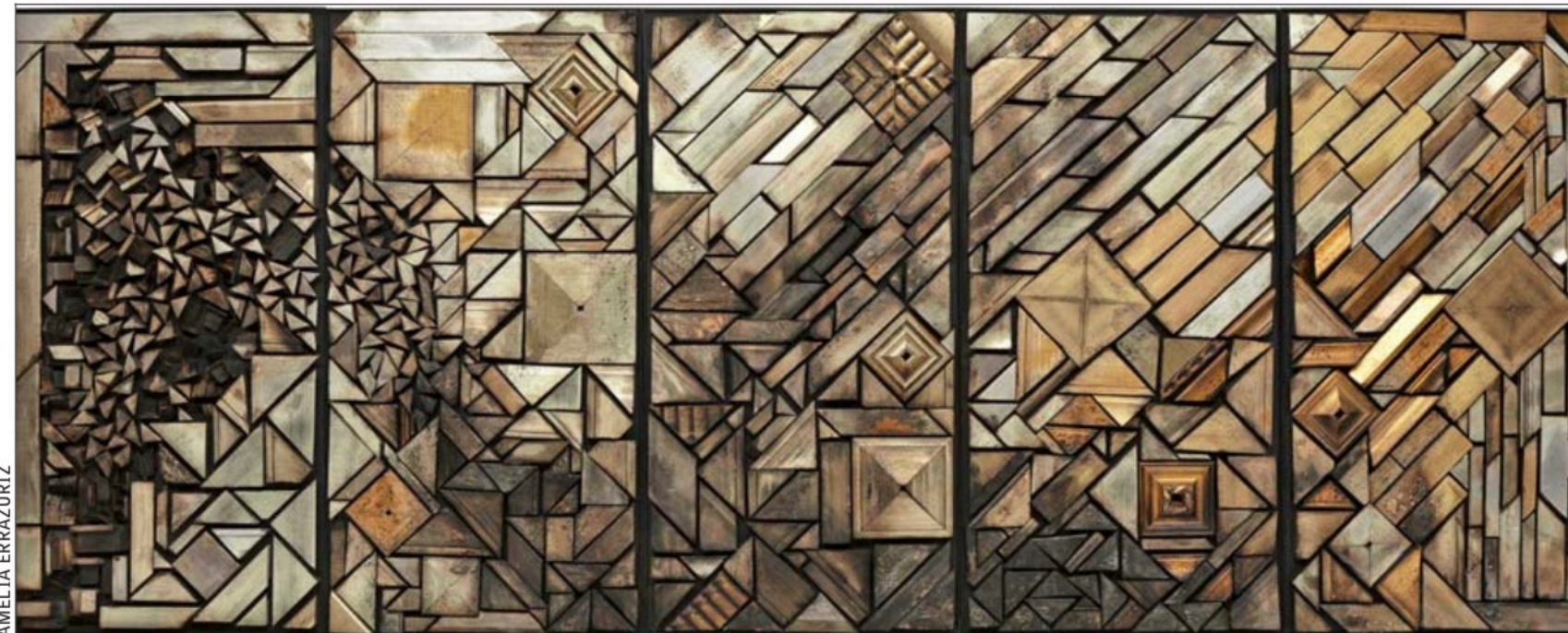


Pedazos de madera y papel

Dentro de la acertada distribución de los espacios del piso principal de Lo Matta Cultural, llama la atención cómo las diferencias entre dos artistas ya maduras llegan a complementarse tan bien. Eso sí, ambas autoras emprenden el abstracto ordenamiento de materiales de desecho. María Elena Covarrubias opta por *collages* de papel. Verdaderos mosaicos que constan de pequeñas unidades geométricas cuadradas y sobre todo rectangulares. Además reemplaza el color por los ricos valores del blanco, del negro, de los grises tan variados, aunque tampoco faltan ocres. Con todos ellos consigue finos efectos luminosos, causados por la iluminación natural del entorno. A ello se suma el protagónico dinamismo obtenido de la distribución de tales patrones: movilidad formal de líneas, de planos que se entrecruzan o que siguen diversas ondulaciones. En una oportunidad las unidades adoptan la forma de lengüetas con una punta redondeada: Croché y su apariencia de tejido. Entretanto, si *Díptico* utiliza también manuscritos despedazados o manchas de aire fotográfico, la bella pareja Huellas opone al blanco de curvaturas resplandecientes la negrura aterciopelada y brillante que recuerdan carbón recién apagado.

Con un número parecido de obras, Amelia Errázuriz maneja con especial instinto formal la presunta dureza de los elementa-



AMELIA ERRÁZURIZ

"Desarrollos", de Amelia Errázuriz, en Casas de Lo Matta.

les y rectilíneos sobrantes de marcos y bastidores de madera, de elaborados frisos decorativos —el hermoso Derrame en blanco, por ejemplo— o bien coloreados o al natural. De esa manera da origen a planos o relieves superpuestos y a volúmenes murales —Patrones, en especial—, distribuidos como piezas de un complejo puzzle geométrico, cuyo cromatismo parco se halla armonizado con acierto. Desarrollos, por su parte, despliega la fortaleza de un bloque cerrado, cuya feliz alianza de dorados y plateados subraya la intervención previa de

una quemante llama. También en cuanto a coloración, descuella el toque delicado de rojo en el políptico sobre seis espejos Geométrías del desecho.

No obstante, Abstracción aparenta ofrecer su trabajo quizá más elaborado. Integra una cortina transparente y muy abierta de pedacitos de madera clara que cuelgan de hilos, produciendo sombras sobre el muro. Ellos cumplen la función de imaginativo marco protagónico para un texto, donde las letras resultan leño negro: "Toda imagen es producto de una abstracción". Al contrario del res-

to de las realizaciones expuestas, el asimismo atractivo Luxa otorga la nota curiosa al conjunto. Corresponde a un objeto, amplia persiana convencional, en la cual con plena naturalidad se aloja entre las bandas una fila de diminutas figurillas humanas multicolores, junto a residuos de frisos decorativos. Esta obra distinta encuentra cierto eco complementario en la austera, en la refinada belleza de Escala musical y el contrapunto entre estatismo y movilidad simultáneos de sus maderas horizontales.

La misma Casas de Lo Matta ha

PUENTES

Dos diferentes y atractivas maduraciones plásticas
María Elena Covarrubias y Amelia Errázuriz
Fecha: hasta el 31 de julio

CONCURSO ARTEFACTO

Corporación Cultural de Vitacura
EL BRILLO DE ISIDORA VILLARINO
 en un conjunto disparejo
Fecha: hasta el 28 de agosto
Lugar: Casas de Lo Matta

tenido la positiva iniciativa de contribuir a la cultura, convocando al concurso Artefactos, organizado por Vitajoven y dedicado a artistas poco conocidos. De ese modo, en su largo piso bajo se reparte un conjunto de orientaciones actuales, aunque de logros sumamente desiguales. Por eso sobresale con diferencia enorme un nombre relativamente de mayor trayectoria. Se trata de la siempre convincente Isidora Villarino. Su participación posee una originalidad y calidad creadoras que no se advierte en los demás participantes. Su Entre lo concreto y lo efímero (2022) permite varias lecturas. Una podría referirse a su identidad trascendente, cuyo simbolismo de plasticidad vigorosa alude a lo caduco de la existencia material. Consiste en un conjunto de 31 vulgares cajas de fósforos impresas con diminutas vistas fotográficas de ciudades, donde el blanco y negro dan cierto tono perturbador. A medio abrir, dejan ver su contenido acostumbrado, si bien carbonizado por entero. Se alcanza, así, un clímax de eco trágico.

Otras realizaciones posibles de recordar serían las de Mario Cavieres —mejor conocido en una exposición individual durante el presente año—, de Fernanda Ponce de León —serie sin color de estampas catastróficas de periódico de otrora—, de Nicolás Cox —registro visual de una breve acción de arte—, de Tamara Müller —placidez familiar dentro de manchas rojas inquietantes.